

## ENSAYO

*Nam fuit et fortassis erit felicius evum.*  
**Aliento impulsor de un cambio de mentalidad  
en la Historia de Europa\***

*Nam fuit et fortassis erit felicius evum.*  
**An Impelling Breath for a Change of Mind  
in the European History**

Alejandro Martínez Sobrino,  
UPV / EHU  
alex.martinez@ehu.es

- BARRY TAYLOR-ALEJANDRO COROLEU (eds.), *Humanism and Christian Letters in Early Modern Iberia (1480-1630)*, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, 2010. 227 pp. ISBN: (10) 1-4438-2227-2; ISBN: (13) 978-1-4438-2227-5.
- ERASMO DE ROTTERDAM, *El ciceroniano (o sobre el mejor estilo)*, M. Mañas Núñez (ed.), Madrid, Akal, 2009. 192 pp. ISBN: 978-84-460-2461-3.
- DESIDERIO ERASMO DE ROTTERDAM, *El Ciceroniano*, F. Romo Feito (ed.), Madrid, Cátedra, 2011. 224 pp. ISBN: 978-84-376-2759-5.
- DESIDERIO ERASMO DE ROTTERDAM, *Recursos de forma y de contenido para enriquecer un discurso*, E. Sánchez Salor (ed.), Madrid, Cátedra, 2011. 432 pp. ISBN: 978-84-376-2760-1.

La añoranza de unos tiempos pasados mejores y la esperanza de su regreso, como sugiere el verso de Petrarca<sup>1</sup>, configuran el aliento que impulsó durante un periodo de unos cuatro siglos a algunos hombres de letras. Comenzaron centrando sus intereses en cuestiones de estilo y terminaron por revolucionar la concepción de la historia, destacando la importancia que en su desarrollo tenían las letras, en especial las letras latinas. Un periodo que comprende desde finales del siglo XII hasta el siglo XVI y que comienza en Italia para extender sus influjos a toda Europa.

Al igual que en ese proceso histórico las posiciones de los humanistas fueron evolucionando, llegando incluso a enfrentamientos personales, a pesar de mantenerse unidos por un objetivo común, en estos últimos cuarenta años los estudiosos del Renacimiento se han separado en dos bloques principales: por un lado, aquellos que

---

\* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación titulado "Traducción y estudio de fuentes pedagógicas medievales y renacentistas no traducidas a la lengua castellana", financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia (EDU20080240/EDUC); IP: Francisco Javier Ciordia; y del Grupo de Investigación "LITERARVM" de la UPV/EHU (GIU10/19) dirigido por Felipe González Vega.

<sup>1</sup> Lorenzo Valla, *Epystole*, 3,33, en ROSSETTI (ed.) (1829-1834) 2,262; citado en RICO (2002) 23.

insisten en la diversidad de la experiencia humana y la pluralidad de verdades y, por otro, aquellos que construyen sistemas y que se muestran más inclinados hacia las verdades hegemónicas, cuyas variantes se pueden interpretar a partir de reflexiones locales<sup>2</sup>. La reciente aparición de las cuatro obras aquí reseñadas nos ha animado a realizar un análisis –parcial, por lo que tiene de elección personal de las mismas– de la situación de estos estudios en España.

Una de las consecuencias reseñables de la división surgida de la crisis nacida en estos estudios en los años setenta del siglo pasado es que los especialistas se vieron obligados a reconocer que los intentos por parte de los humanistas de recuperar la cultura de la Antigüedad clásica no fueron en modo alguno centrales en la historia de Italia entre 1350 y 1550. Se hizo patente que el elemento de unión del movimiento lo constituía el intento de revivir el estilo clásico: primero, imitando el verso latino y, después, arrebataando la prosa latina de las manos del *ars dictaminis*, con lo que vendría a demostrarse así que la esencia del fenómeno humanístico era estilística<sup>3</sup>.

Gracias a este enfrentamiento se alcanzó un relativo consenso acerca de que el intento de recuperar la cultura clásica no fue el objetivo esencial del Renacimiento, aunque los especialistas no se pusieran de acuerdo en qué medida los intereses políticos o el surgimiento de un pensamiento de este género quedaban relegados a la búsqueda del estilo perfecto. Otro tanto ocurrió con la religión, ya que la carencia de referencias a autores cristianos<sup>4</sup> llevó a afirmar –por ejemplo, Witt– que solo a partir de Valla y de su generación puede hablarse de un genuino humanismo cristiano<sup>5</sup>. Lo que supuso que hubiera autores que defendieran que se trata de un movimiento en esencia secular. Frente a estos, estudios como el de Taylor y Coroleu defienden para la Península Ibérica que la religión desempeñó un papel preponderante, no necesariamente principal, en el movimiento.

En cambio, en lo que todos se mostraron de acuerdo es en considerar como rasgo central del período<sup>6</sup> el “humanismo”, con lo que, según algunos, quedaría demostrado que se trató de un movimiento filosófico mayor dentro de la historia de la filosofía occidental<sup>7</sup>. Toda esta heterogeneidad y su extensión temporal han traído como consecuencia que los especialistas se hayan visto obligados a dividir el periodo en apartados menores, clasificándolos bajo epígrafes como los de “medieval-tardío”, “moderno-temprano” y “absolutista”. Esta periodización sugiere desarrollos pan-europeos que no están enraizados en la recuperación cultural de la Antigüedad clásica o de la historia de Italia<sup>8</sup>. Aun así, la mayor parte de ellos comparte la idea de que el término ‘Renacimiento’ sigue siendo válido para describir unos cambios decisivos en la historia de la península italiana entre los siglos XIII-XVI, aunque lo defiendan desde diferentes posiciones.

<sup>2</sup> Cf. JURDJEVIC (2007).

<sup>3</sup> WITT (2000) y (2001); BLACK (2002).

<sup>4</sup> BLACK (2002) 303.

<sup>5</sup> BLACK (2002) 292.

<sup>6</sup> BLACK (2002) 243.

<sup>7</sup> BLACK (2002) 264. Tanto WITT (2001) como BLACK (2002) 295 afirman que el humanismo es en esencia un acercamiento y método retórico-filosófico más que propiamente un modelo filosófico.

<sup>8</sup> BLACK (2002) 242.

Existe unanimidad, asimismo, en la idea de que el humanismo era, debido a su origen y a los círculos en que se cultivaba, socialmente conservador, hasta el punto de que se relacionaba con la retórica, a expensas de la ideología. Sin embargo, al mismo tiempo y a pesar de sus asunciones sociales conservadoras, tendía a desestabilizar las políticas tradicionales y la moralidad de forma radical, aunque inintencionada<sup>9</sup>. Al tratarse de una comunidad dependiente del patronazgo de patricios, príncipes y de la corte papal, los humanistas tenían poco incentivo para la sátira mordaz o la crítica social. Aun así, generaron y abonaron las condiciones con las que necesariamente tendrían que emerger críticas ácidas, tal como puede observarse en el *Ciceroniano* erasmiano y en su posterior repercusión.

Esta obra, que hizo estallar una disputa que se venía produciendo desde los tiempos del propio Cicerón<sup>10</sup>, se agudizó hacia el año 1400 con la institución del arpinate como modelo único de imitación<sup>11</sup> y cuyo eje es el establecimiento del mejor arquetipo de imitación, del patrón de la *Latinitas*, esto es, del decoro. El hecho de que esta búsqueda de un patrón ideal haya sido realizada por gentes ajenas en su mayoría al ámbito religioso y, en cambio, muy cercanas al poder político, ha tenido como consecuencia que, en la división tradicional de la temprana edad moderna, se perciba un corte entre el Renacimiento y la Reforma, considerando al primero secular y especulativo, y a la segunda, religiosa y dogmática. Sin embargo, como muestran las cuatro obras seleccionadas, esta no es una postura unánime, al reivindicar todas ellas el carácter predominantemente cristiano de los humanistas. Explícitamente lo hace el volumen editado por los profesores Taylor y Coroleu, estableciéndolo desde su prólogo y demostrándolo incluso con ejemplos recogidos de la labor de figuras menos conocidas, que dedicaron sus esfuerzos a publicar en lenguas vernáculas<sup>12</sup>; las tres restantes, especialmente las dos traducciones del *Ciceroniano*, mediante el reconocimiento de que, a pesar de que el objetivo de Erasmo fuera establecer el mejor género de discurso

<sup>9</sup> TAYLOR-COROLEU (eds.) (2010) 3: "As with other parts of Europe, Erasmus's doctrine reached Iberia. With the arrival of the Flemish court of the first Habsburg king of Spain, the future Emperor Charles V, in 1516, Erasmianism was to have a transformative impact on Spanish society".

<sup>10</sup> MAÑAS NÚÑEZ (ed.) (2009) 11: "Las polémicas, efectivamente, comienzan en propia vida de Cicerón". Sobre las diferentes disputas, cf. *ibid.*, 18-27, donde se repasan los enfrentamientos entre Petrarca y Barzizza, Poggio Bracciolini y Lorenzo Valla, Poliziano y Cortesi, Pico de la Mirándola y Pietro Bembo. ROMO FEITO (ed.) (2011) 15-34 se centra en la disputa entre Erasmo y Longueil y dedica menos espacio a las anteriores.

<sup>11</sup> WITT (2000) 498: "The advent of Ciceronianism after 1400 meant that for the first time the work of one ancient author was held as the stylistic model for imitation for all Latin prose writers. The promotion of Ciceronian style was intimately linked with reviving interest in the Latin oration".

<sup>12</sup> TAYLOR-COROLEU (2011) 1: "Even though humanism derived its literary, moral and educational predilections from ancient Greek and Roman models, it was never an inherently secular movement and it soon turned to religious questions"; y poco después: "The essays offered in this volume the influence of Christian Latin literature, whether biblical, patristic, scholastic or humanistic, upon the Latin and vernacular letters of the Iberian Peninsula in the period 1480 to 1630" (*ibid.*, 6). Convendría apuntar en este lugar que de los trece trabajos reunidos en el volumen hay tres dedicados a sendas figuras de talla universal. Abre la obra el artículo (9-37) "*Ex grammatico rhetor*. The Biblical Adventures and Rhetorical Maturity of Antonio de Nebrija between the *Apología* and the *Tertía quinquagena*" de F. GONZÁLEZ VEGA, y lo cierran (185-202) el dedicado a Luis de Morales por J. ANDREWS, titulado "Luis de Morales's Representation of St. Jerome", y el consagrado al pintor Diego de Velázquez (203-216) por S. BOYD con el título "Engaged but not Married?: Diego de Velázquez's *La túnica de José* and *La fragua de Vulcano*".

y los recursos utilizables para lograrlo –en esencia, por tanto, un fin retórico–, el autor no pudo escapar al momento histórico en el que vivía, la Reforma<sup>13</sup>: “le amargarán [a Erasmo] la diferencia religiosa (muchos luteranos le critican ferozmente de papista, no menos católicos le acusarán poco menos que de luteranismo) [...]. Forma parte de su dedicación [el *Ciceroniano*] retórica y, aunque hay que entenderlo fundamentalmente como tal, la clave religiosa no está por completo ausente de él”<sup>14</sup>.

Lo mismo ocurre, por otra parte, con el carácter secular y especulativo que algunos atribuyen al Renacimiento y que les lleva a afirmar que, al ser los humanistas relativistas culturales<sup>15</sup>, no mostraban interés en reemplazar viejos dogmatismos por otros nuevos. Sin embargo, frente a esta idea se sitúa la división total –e incluso personal– que se produjo tras la publicación del *Ciceroniano* de Erasmo, y que se perfilaba ya en sus *Recursos de forma y de contenido para enriquecer un discurso*. No hemos de olvidar que los ciceronianos se acantonaron en la península itálica y observaban a los humanistas transalpinos poco menos que como bárbaros<sup>16</sup>, olvidando la influencia gala en el origen del movimiento<sup>17</sup>. Erasmo se enfrentará a esta idea y, por ello, a pesar de que haya quien piense que estas discusiones simplemente reflejan concepciones de estilo y que, por tanto, considere humanista a cualquiera que se esfuerce en imitar el latín antiguo<sup>18</sup>, el hecho de que los trabajos erasmianos hagan alusiones a su vida demuestra que se trata de algo más<sup>19</sup>.

Esto queda al descubierto cuando se percibe que la discusión sobre el estilo está asimismo relacionada con la concepción del decoro. El *decus* o, mejor, la adecuación a las circunstancias, traspassa las barreras literarias para constituirse también en figura de comportamiento social y político. Por ello, afirma Erasmo, el latín clásico no es ni válido ni suficiente –a pesar de que pueda considerarse el mejor– para expresar realidades contemporáneas inexistentes en la Antigüedad. Hay que adaptar el latín a las nuevas necesidades: “Esta oratoria escolástica de salón –sentencia Erasmo– que practican los ciceronianos es propia de las aulas donde los niños aprenden la retórica y la elocuencia [...]. El buen orador que se precia de ciceroniano no debe olvidar que la elocuencia debe ser también útil. Por ello, para Erasmo, el orador debe ser un *vir bonus dicendi peritus* [...]. Y para ser útil no le bastará con el solo dominio de la lengua y del estilo ciceronianos, sino que también deberá tener una completa formación en

<sup>13</sup> A pesar de que MAÑAS NÚÑEZ (ed.) (2009) 27 parezca querer restringir la discusión al ámbito retórico-poético cuando afirma: “El diálogo *Ciceronianus* [...] debe ser interpretado en clave retórica”, se ve forzado a reconocer inmediatamente la importancia de los acontecimientos históricos en la obra y dedica gran parte de su estudio introductorio a las disputas entre humanistas y a las posiciones que los más importantes de ellos tomaron ante la publicación de la obra.

<sup>14</sup> ROMO FEITO (ed.) (2011) 9-10. Así también afirma MAÑAS NÚÑEZ (2009) 11: “El ciceronianismo es un movimiento típicamente renacentista y de amplio espectro, con dimensiones lingüísticas, retóricas y hasta religiosas”; y SÁNCHEZ SALOR (ed.) (2011) 38: “En una plantea esta cuestión: ¿Debe el Papa atacar Venecia?”.

<sup>15</sup> JURDJEVIC (2007) 248.

<sup>16</sup> ROMO FEITO (ed.) (2011) 14.

<sup>17</sup> Como reivindica WITT (2001) 29-70 y (2000) 1-30, y matiza BLACK (2002) 276-278.

<sup>18</sup> JURDJEVIC (2007) 248.

<sup>19</sup> SÁNCHEZ SALOR (ed.) (2011) 36.

las distintas disciplinas y ciencias, que habrá adquirido mediante la lectura, no de un solo autor, sino de todos los mejores”<sup>20</sup>.

Difícil de negar resulta, por tanto, que el humanismo tuviera repercusiones políticas reales<sup>21</sup>, pues en efecto no se trata de una simple polémica respecto a concepciones retóricas acerca de qué ha de entenderse por imitación<sup>22</sup>, pues “la literatura es el espejo del alma, la expresión de la propia personalidad del escritor”<sup>23</sup>. Es reflejo, entonces, el decoro, de una actitud vital, de un tipo de ornato que traspasa las barreras de la retórica y se encarna en la persona, en el momento histórico, en la época. Resulta, por tanto, necesario “encontrar un estilo en prosa susceptible de expresar la argumentación necesaria para participar en las controversias ineludibles del presente”<sup>24</sup>: a fin de cuentas, es lo que hizo el propio Cicerón y lo que justifica a Erasmo para componer sus *Recursos*<sup>25</sup>. Hay que ser, por tanto, *aptus*, es decir, hay que conseguir ajustar el continente al contenido, puesto que “para Cicerón, el mejor orador es el que domina ambos estilos (el ático y el asiático) y sabe cambiar de registro según las necesidades”<sup>26</sup>.

Así, en una época en la que los estudiantes ya no hablan latín pero desean hablarlo y tienen que traducir frases pensadas con esquemas gramaticales vernáculos, se vuelve necesario componer tratados de *copia* en los que se ofrezcan frases latinas con las que ser abundante y elegante<sup>27</sup>. Sin embargo, ¿cómo se podía ser *aptus* en un enfrentamiento dogmático de una religión que Cicerón no tuvo posibilidad de conocer? Esta cuestión ponía de manifiesto una gran paradoja a aquellos que postulaban como modelo único de imitación a Cicerón, pues “si distinguió a Cicerón el hablar *apte*, quien hable como él después de aparecido el cristianismo, cuanto más se le acerque, más *inepte* hablará, y más lejos estará de él”<sup>28</sup>. Se hacía, por tanto, necesario, para hablar, disputar de religión, conocer a los autores cristianos, puesto que en caso contrario se corría el riesgo de ser considerado hereje, aunque se fuese miembro de la Iglesia y se estuviese combatiendo a los protestantes<sup>29</sup>.

Habrà que abogar, entonces, por una sana conjunción entre las letras clásicas y los textos sagrados, como la que se produjo, de acuerdo a Taylor y Coroleu, en la Pe-

<sup>20</sup> MAÑAS NÚÑEZ (ed.) (2009) 40.

<sup>21</sup> JURDJEVIC (2007) 250.

<sup>22</sup> JURDJEVIC (2007) 265 apunta, a propósito de GRAFTON (2000): “Taken together, few bodies of work demonstrate so powerfully the poverty of the view that Renaissance humanists were an isolated and remote community of scholars enslaved by imitation”.

<sup>23</sup> MAÑAS NÚÑEZ (ed.) (2009) 43.

<sup>24</sup> ROMO FEITO (ed.) (2011) 11.

<sup>25</sup> ROMO FEITO (ed.) (2011) 32, y SÁNCHEZ SALOR (ed.) (2011) 16: “Si bien es cierto que es Erasmo el primero que compone un tratado de este tipo, en la forma en que él lo presenta, también lo es que la doctrina que recoge el humanista en su obra se encontraba ya [...] en diferentes partes y capítulos de los tratados de Retórica de Cicerón y sobre todo de Quintiliano”.

<sup>26</sup> MAÑAS NÚÑEZ (ed.) (2009) 12.

<sup>27</sup> SÁNCHEZ SALOR (ed.) (2011) 14-15.

<sup>28</sup> ROMO FEITO (ed.) (2011) 32.

<sup>29</sup> MAÑAS NÚÑEZ (ed.) (2009) 41: “Pero Erasmo va más allá en sus ataques, hasta el punto de ver en los ciceronianos el deseo consciente de rechazar la religión cristiana y volver al antiguo paganismo”; ROMO FEITO (ed.) (2011) 15: “Tenemos, pues, que el pensamiento retórico-estético, la motivación religiosa y el resquemor frente a Italia, mejor contra el Humanismo paganizante amparado por el papado, se entrelazan en el diálogo”.

nínsula Ibérica, donde los textos bíblicos y patrísticos, que no perdían su importancia como fuentes religiosas, eran dignos de atención por su valor literario. Así, no ha de extrañar que, junto al corpus poético de los clásicos cristianos, las homilias escritas por los Padres de la Iglesia y la Biblia constituyeran el eje de los estudios universitarios en las facultades de toda la Península Ibérica. Esta compatibilidad de conocimiento y religión entre la antigua elocuencia y los valores cristianos antiguos y modernos reclamada por Erasmo y seguida en España y Portugal se basó en una conciliación del lenguaje como institución histórica, y este cambio, efectuado en el ámbito de la lengua, fue el conductor de un cambio de mentalidad. Y esta es la razón que explica que Taylor y Coroleu no solo incluyan en su edición estudios sobre escritores más o menos conocidos por componer sus obras en lenguas minoritarias, sino incluso sobre grandes figuras de otras artes, como Luis de Morales y Diego de Velázquez.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ROSSETTI, D. (ed.) (1829-1834), *F. Petrarcae poëmata minora*, Milán, Società Tipografica de' Classici Italiani.
- RICO, F. (2002), *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Barcelona, Destino.
- JURDJEVIC, M. (2007), "Hedgehogs and Foxes: The Present and Future of Italian Renaissance Intellectual History", *Past and Present* 195, 241-268.
- WITT, R.G. (2000), "*In the Footsteps of the Ancients*". *The Origins of Humanism from Lovato to Bruni*, Leiden, Brill.
- WITT, R.G. (2001), *Italian Humanism and Medieval Rhetoric*, Suffolk, Ashgate Variorum.
- BLACK, R. (2002), "The Origins of Humanism, its Educational Context and its Early Development: a Review Article of Roland Witt's *In the Footsteps of the Ancients*", *Vivarium* 40.2, 272-297.
- BLACK, R. (2001), *Humanism and Education in Medieval and Renaissance Italy. Tradition and Innovation in Latin Schools from the Twelfth to the Fifteenth Century*, Cambridge, University.
- TAYLOR, B.-COROLEU, A. (eds.) (2010), *Humanism and Christian Letters in Early Modern Iberia (1480-1630)*, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing.
- MAÑAS NÚÑEZ M. (ed.) (2000), *Erasmo de Rotterdam. El ciceroniano (o sobre el mejor estilo)*, Madrid, Akal.
- ROMO FEITO, F. (ed.) (2011), *Desiderio Erasmo de Rotterdam. El Ciceroniano*, Madrid, Cátedra.
- SÁNCHEZ SALOR, E. (ed.) (2011), *Desiderio Erasmo de Rotterdam. Recursos de forma y de contenido para enriquecer un discurso*, Madrid, Cátedra.
- GRAFTON, A. (2000), *Leon Battista Alberti: Master Builder of the Italian Renaissance*, Nueva York, Hill and Wang.